

**RAFAEL CERRATO**

**GREGG POPOVICH**  
**EL SARGENTO DE HIERRO**

Colección **Baloncesto para leer**  
**EDICIONES JC**

DISEÑO DE CUBIERTA

Pepe Regidor

EDICIONES JC. Colección Baloncesto para leer

Primera edición: 2018

© Rafael Cerrato

© De la presente edición, Ediciones JC

Rodríguez San Pedro, 2. 28015 Madrid (España).

Tfno/Fax: 91 446 96 92

[edicionesjc@telefonica.net](mailto:edicionesjc@telefonica.net)

[www.edicionesjc.com](http://www.edicionesjc.com)

*Reservados todos los derechos*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-15448-31-0

Depósito Legal: M- 5512-2018

Impreso en España – Printed in Spa

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	9
APUNTES BIOGRÁFICOS .....	11
IDEOSINCRASIA .....	47
SAN ANTONIO SPURS .....	71
La construcción del programa .....	71
Partidos memorables: grandes victorias y dolorosas derrotas .....	107
La búsqueda de la gloria: 1996-2003 .....	107
La <i>dinastía</i> : 2003-2008 .....	150
El estancamiento: 2008-2011 .....	186
La excelencia: desde 2011 .....	195
ANEXOS .....	253
Fabricio Oberto charla con Popovich .....	253
Melissa Rohlin pregunta a Popovich acerca del movimiento de protesta iniciado por Kaepernick .....	259
Popovich expone su opinión sobre del triunfo de Trump .....	262
Popovich critica la política de Trump .....	264
NOTAS .....	269
BIBLIOGRAFÍA .....	275
Textos sin autor específico .....	275
Textos con autor .....	279



## INTRODUCCIÓN

*Pop es una de las grandes razones por la que muchos jugadores quieren venir a jugar en San Antonio, y para mí es el mejor entrenador de la NBA. Es un aprendizaje conocer un poco cuáles son sus tendencias, sus preferencias, su forma de entrenar este equipo...*<sup>1</sup>

PAUL GASOL

*Creo que Gregg Popovich es el mejor de siempre. Tienes que tener una preparación especial, tanto mental como física cuando juegas contra él y su estilo de baloncesto. Es impresionante lo que ha logrado en un mundo que ha cambiado tanto como el del baloncesto, cómo ha sabido adaptarse también él. Hemos pasado de una NBA en la que todo se basaba en que la pelota pasara por los pivots a una en la que se jugaban pick-and-rolls constantes, y de ahí a esta de ahora en la que se tiran triples todo el tiempo. Pop ha conseguido adaptarse a cada uno de estos cambios.*<sup>2</sup>

LEBRON JAMES

En 1996, cuando Gregg Popovich se nombró a sí mismo entrenador de los Spurs, la franquicia de San Antonio, tras veinte años de permanencia en la NBA, no tenía ningún título: habían jugado cuatro finales de la Conferencia Oeste y en todas fueron derrotados. En los siguientes veintiún años, bajo la dirección de Popovich, han disputado siempre los *playoffs* (excepto en la primera temporada, en la que se hizo cargo del equipo después de que hubiesen jugado dieciocho partidos) y han jugado seis Finales, de las cuales han ganado cinco (1999, 2003, 2005, 2007 y 2014), convirtiéndose así en el conjunto con mejor porcentaje de victorias. Durante esos años, ha sido el único equipo de la NBA que no ha cambiado de entrenador (los Grizzlies lo han hecho trece veces; los Lakers, once; los Warriors y los Cavaliers, diez; los Clippers, ocho; cinco los Celtics y los Rockets; los Heat, tres...).

Mucho se ha escrito (y más se escribirá) acerca del protagonismo de Popovich en los éxitos de los Spurs en las dos últimas déca-

das. Unánimemente es alabado no solo por ser capaz de seguir el ritmo de los tiempos, sino también por anticiparse al futuro, introduciendo innovaciones sorprendentes. Asimismo se han ensalzado su intuición a la hora de descubrir talentos y su habilidad psicológica para forjar el carácter de los jugadores y sacar el máximo partido de ellos. Aunque ya es considerado como una auténtica institución en la NBA (tres veces ha sido nombrado mejor entrenador del año: 2003, 2012 y 2014), no ha escrito ninguna autobiografía pomposa y autocomplaciente, como han hecho algunos de sus colegas (más o menos famosos), ya que de ningún modo se parece al estereotipo de entrenador de alto perfil en el deporte profesional. A él no le interesan ni la autopromoción ni el baño de multitudes. En este sentido, Robert Canterbury Buford, el mánager general de los Spurs y una de las personas que mejor lo conoce, ha comentado acerca de su personalidad: “Solo vive para ser quien es. Siempre ha sido así. Fíjense en su historia. No es una típica marcha hacia el oficio de entrenador: la Academia de las Fuerzas Aéreas, la escuela de espías... Es un individuo diferente. ¿Cuántos se convierten en espías si les gusta estar con otras personas? Son cosas que no casan. Le gusta estar solo. Le gusta pasear entre las vides y oler las rosas. Ha sido capaz de mantenerse fiel a sí mismo”<sup>3</sup>.

## APUNTES BIOGRÁFICOS

Gregg Charles Popovich nació el 28 de enero de 1949 en Sunnyside, un barrio de East Chicago (Indiana), en el que convivían personas de diversos lugares del mundo. Sus padres eran inmigrantes balcánicos: Katherine procedía de Croacia y Raymond, de Serbia.

En aquella época, East Chicago estaba dentro de una zona muy industrializada. Todo había comenzado en 1906, cuando la United States Steel Corporation construyó en las proximidades del lago Míchigan el complejo industrial siderúrgico más importante de Estados Unidos. En poco tiempo, la empresa levantó en el sudeste del área metropolitana de Chicago una impresionante ciudad, que, en honor del presidente de la compañía, Elbert H. Gary, fue bautizada con el nombre de Gary. Como las posibilidades de encontrar trabajo aumentaron rápidamente, durante las siguientes décadas acudieron a la región decenas de miles de inmigrantes, muchos de ellos procedentes del centro y el este de Europa: alemanes, polacos, croatas, serbios... La consecuencia inmediata fue el incremento de la población no solo de Gary, sino también de las localidades próximas, como Merrillville, Griffith, Crown Point y East Chicago. En esta última, en una de las oleadas migratorias que se produjeron antes del *crack* de la Bolsa de Nueva York, se instaló la familia de Raymond Popovich.

Generalmente, los inmigrantes se establecieron en barrios marginales constituyendo comunidades en las que predominaban más los valores culturales de los países de origen que los propiamente norteamericanos. Las condiciones de vida a las que tuvieron que acostumbrarse no tenían nada que ver con el denominado *american way of life*: residían en zonas urbanas que carecían de los servicios

fundamentales y trabajaban en minas y acerías recibiendo salarios mezquinos (eso sí, bastante más altos de los que podrían haber obtenido en su tierra natal). Además, en los años veinte, como consecuencia de la intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, la mayoría del pueblo norteamericano rechazó la política exterior intervencionista propugnada por el presidente Wilson (el Senado se opuso a la firma del Tratado de Versalles y del Pacto de la Sociedad de Naciones). Este aislacionismo reforzó los movimientos nacionalistas que promovían la defensa de los valores auténticamente americanos, con el subsiguiente desarrollo de los sentimientos xenófobos frente a los inmigrantes, a los que despreciaban por sus costumbres y creencias religiosas, así como por mantener vínculos emotivos con las naciones de las que eran oriundos.

La situación se agravó considerablemente como consecuencia del *crack* del 29. Durante la Gran Depresión, la caída de la actividad industrial supuso un rápido aumento del desempleo entre los norteamericanos: en 1930 había 4,3 millones de parados y en 1933 se alcanzó la cifra de 12 millones. Ese año, la United States Steel Corporation despidió a todos los empleados que tenía contratados a tiempo completo. La pobreza afectó de forma trágica a los grupos sociales más pobres, especialmente a los inmigrantes, y muchos se vieron abocados a vivir hacinados en barracones o a la intemperie, en condiciones de absoluta miseria, dependiendo de las ayudas del Estado o de la caridad privada.

En estas circunstancias, en las miserables calles de East Chicago en las que habitaban los inmigrantes balcánicos no había espacio para el sueño americano. Sin embargo, Raymond Popovich fue capaz de mantener la ilusión gracias a la pasión que sintió por el baloncesto. Lo descubrió mientras era alumno de secundaria en el Washington High School, y se convirtió en una estrella del equipo



del colegio (los Senators). Pese a que el instituto era una potencia deportiva en Indiana, el baloncesto no mejoró su nivel económico, pero sí le ayudó a mantenerse a flote en una sociedad que hacía aguas por todas partes. Años más tarde, cuando las condiciones de vida habían mejorado considerablemente en el área metropolitana de Chicago, supo transmitir a su hijo Gregg ese amor incondicional por el basket.

Con la intervención de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, la fabricación de armamento hizo que la producción siderúrgica se incrementara de manera vertiginosa. Y una de las empresas más beneficiadas fue la United States Steel Corporation, que ocupó el puesto decimosexto en cuanto a producción durante el período bélico, llegando a disponer de una plantilla de 340.000 empleados en 1943. Con ello, el paro prácticamente desapareció en la zona del lago Míchigan y la vida empezó a ser menos dura para sus habitantes, incluidos los inmigrantes, lo que favoreció su paulatina integración en la sociedad y su *americanización*.

Terminada la guerra, continuó la situación boyante de la industria siderúrgica, por lo que casi todos los jóvenes de la región, tras graduarse en la escuela secundaria -como sus padres y abuelos-, aspiraban a encontrar trabajo en las minas o en las fábricas de acero, ya que los salarios eran altos y se aseguraban así una jubilación digna.

No eran estos los planes de Gregg Popovich. Desde que era un niño, su obsesión fue jugar al baloncesto, como él mismo ha señalado: “Si nacías en East Chicago y te gustaba el deporte, la única opción era el basket. Lo único que me importó hasta que tuve once años fue convertirme en un *senator*. Quería jugar para el legendario entrenador Johnny Baratto”<sup>4</sup>. Una de las mayores emociones de su infancia fue escuchar en la radio en 1960 cómo los Senators derrotaron a Muncie Central en la final del campeonato estatal.

Aquel mismo año hizo su debut en un campeonato: con el *Biddy Basketball All-Star Team* participó en el World Tournament que se celebró en el Memorial Auditorium de Gary; su equipo consiguió el tercer puesto.

Pero sus padres impidieron que su sueño de jugar bajo la dirección de Johnny Baratto se hiciera realidad. Debido a su divorcio en 1960, Katherine se llevó a sus hijos a Merrillville, una ciudad situada a 29 km de East Chicago. El cielo se desplomó sobre Gregg: “Me aplastaron -relató Popovich en una entrevista al *Texas Monthly* en 2001-. Mi madre tuvo que golpearme con una escoba para sacarme de la casa. Lo recuerdo. Una noche me encerré en el garaje y ella salió corriendo con una escoba, me golpeó en la cabeza, pateando mi trasero hasta la calle porque no yo no quería salir”<sup>5</sup>. Katherine se casó con Rudy Hayduk, que trabajaba en la administración de Inland Steel (una empresa rival de la United States Steel Corporation), donde la madre de Gregg consiguió un empleo como secretaria. Todo parecía confabularse para que Popovich acabase convirtiéndose, al igual que la mayoría de sus compañeros, en un trabajador de la industria siderúrgica.

En 1963 se produjo un hecho crucial. Gregg se incorporó al equipo de baloncesto (los Pirates) del instituto. Allí se topó con un entrenador de carácter irascible, Bill Metcalf, que al principio se mostró displicente con él y que ni siquiera llegó a pronunciar bien su nombre: lo llamaba Craig (motivo por el cual, para hacerle rabiar, sus amigos empezaron a llamarlo “CC”; la primera “C” por Craig y la segunda por Charles, su segundo nombre). Metcalf, después de humillarlo varias veces, decidió expulsarlo del equipo, considerando que no alcanzaba el nivel necesario para pertenecer a los Pirates. Viéndolo desmoralizado, su madre, que en cierto modo se sentía responsable de que Gregg no hubiera podido jugar con los Sena-

tors de Johnny Baratto, se presentó en la oficina del entrenador y organizó una tremenda trifulca, acusándolo de haber arruinado la vida de su hijo. Motivado por esta demostración de amor materno y demostrando que ya tenía la suficiente madurez para comprender que no siempre son los demás los culpables de nuestros fracasos personales, así como que Metcalf tenía razón al considerar que no estaba preparado, Popovich reaccionó como posteriormente ha exigido a sus jugadores: decidió esforzarse al máximo para sacar el mejor partido de sí mismo. A partir del día siguiente, acompañado por su inseparable amigo, Arlie Pierce, acudió muchas tardes a una cancha de baloncesto que había en Glen Park, en la zona sur de Gary (a unos 15 km de Merrillville), para participar en encuentros con un nivel muy superior al del instituto. Eran chicos aguerridos, blancos y negros (en los Pirates solo jugaban blancos), que daban en la pista todo lo que tenían dentro, habitualmente de manera muy ruda. Muchos de ellos eran hijos de los obreros de las acerías y no disponían de dinero suficiente para comprarse unas zapatillas de baloncesto, como ha comentado Pierce: “Llevaban los zapatos con punta de acero que usaban sus padres, pero aun así realmente volaban delante de nosotros. Nos decíamos: ‘Tenemos que mejorar’. Allí fue donde Pop aprendió a ser un duro”<sup>6</sup>. Igualmente, con el objetivo de intensificar su formación, aquel verano Gregg y Arlie, junto con otros amigos, intervinieron en partidos nocturnos que se celebraban en un parque de Griffith que se llamaba The Courts. Eran choques en los que se realizaban apuestas, por lo que la competencia era feroz y se jugaba con extrema dureza. Finalmente, al comenzar su tercer año en el instituto de Merrillville, Popovich se presentó de nuevo ante Metcalf, quien, tras hacerle una prueba, decidió reincorporarlo a los Pirates. Pronto se convirtió en una de las estrellas del equipo, jugando como pívot. “Era un buen reboteador,

pero eso era sobre todo gracias a su tenacidad”, ha explicado Wayne Svetanoff, un compañero de equipo en Merrillville. “Comprendió perfectamente cuál era la técnica necesaria para estar en la posición correcta. No daba los saltos que realizaban algunos chicos, pero estaba siempre dispuesto a trabajar duro y ser activo. Además tenía un buen tiro y sabía manejar el balón bastante bien”<sup>7</sup>. En 1965 fue considerado el mejor jugador de los Pirates.

Si bien era difícil encontrar en el área urbana de Chicago en los sesenta a un adolescente que no le gustase el baloncesto, Popovich fue un caso especial. Su fiel amigo Arlie Pierce ha señalado cómo estaba obsesionado con el baloncesto y solo pensaba en ello; por eso, sus amigos decían que era un *Basketball Jones*<sup>8</sup>. Su obsesión era tan grande que frecuentemente iba a clase llevando pesas de tobillo para aumentar la fuerza de sus piernas. No obstante, su pasión no afectó sus estudios, ya que siempre obtuvo buenas notas y fue muy apreciado por sus profesores (no solo por sus calificaciones, también por su implicación en el Consejo de Estudiantes y en el Club del Habla). Tampoco desaprovechó los ratos libres para disfrutar del ocio en compañía de sus amigos. Los fines de semana solían deambular por la zona de Broadway y se comían una hamburguesa de 14 centavos en un local llamado The Mug. A veces acudían a un autocine para ver películas. Algunas tardes, si su situación económica se lo permitía, iban hasta Chicago para ver jugar a los Cubs en Wrigley Field; era la época de los legendarios Ron Santo y Ernie Banks. A partir de 1966, cuando los Chicago Bulls empezaron su trayectoria en la NBA, Gregg, siempre que podía, arrastraba a sus compañeros primero, durante dos años, hasta el International Amphitheatre y después hasta el Chicago Stadium para ver cómo Jerry Sloan y Bob Boozer apabullaban a sus rivales. Por otra parte, según cuenta Pierce, era un fan de la música Motown, le gustaba bailar y lo hacía muy bien. Al fin y al cabo, era un

joven normal que tenía los mismos gustos que los adolescentes de su edad; eso sí, “estaba ligeramente menos loco que los chicos con los que se juntaba. Tenía su vida totalmente enfocada”<sup>9</sup>.

Hace muchos años que Gregg ya no reside en Merrillville, pero conserva un grato recuerdo de la ciudad. Y Merrillville no se ha olvidado de él: en el año 2005, unos meses después de conseguir su tercer anillo, los Pirates decidieron retirar la camiseta con el número 21 que llevó cuando jugó en el equipo. Al recibir la noticia, Gregg comentó: “No sé por qué quieren hacerlo ahora. Mi promedio de anotación no ha cambiado en cuarenta años”<sup>10</sup>. Haciendo un hueco en su apretada agenda, acudió a la cancha de baloncesto del instituto el día señalado. Estaba hasta los topes; en el instante en que Gregg se puso su vieja camiseta, que había guardado con mimo durante tantos años, la multitud estalló en vítores y aplausos. Terminada la ceremonia, agradeció la deferencia que habían tenido con él y dijo: “No puedo creer que hayáis retirado mi camiseta. Yo era un paquete”<sup>11</sup>.

En 1966 tomó una decisión que marcó su destino. Una vez que concluyó sus estudios de secundaria tenía planeado asistir al Wabash College (una universidad privada especializada en artes liberales), en Crawfordsville (en el centro de Indiana), con la intención de jugar en la liga universitaria de la NCAA; pero en el último instante cambió de idea y se matriculó en la Academia de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, situada en Colorado Springs, muy lejos de su hogar. ¿A qué se debió este cambio de planes? Resulta difícil saberlo, habida cuenta de que no le gusta hablar de sí mismo. Es muy conocida su actitud, a veces ruda, con los periodistas que le hacen preguntas acerca de su vida privada, especialmente si se centran en su época en el Ejército. En referencia a este tema, ha dicho cosas tan ambiguas como las que aparecen recogidas en el documento de la Asociación de Graduados de Academia de la Fuerza Aérea (“Mi familia no tenía

ninguna conexión con el Ejército, pero lo hice bien en la escuela secundaria y participé en una variedad de actividades; mi asesor me habló de la Academia y presenté la solicitud... me di cuenta de que era una gran oportunidad educativa y un lugar hermoso”<sup>12</sup>), o se ha limitado insinuar, por medio de bromas, que se trató de una decisión tomada en un momento de audacia juvenil: “En la cubierta del catálogo aparecía un tipo esquiando. Tenía bastante buena pinta. Pero no me di cuenta de que en Colorado Springs la temporada de esquí coincide más o menos con la de baloncesto. Fue algo torpe por mi parte”<sup>13</sup>. Algunos analistas han sugerido que la decisión de Popovich estuvo relacionada con Vietnam, pues muchos jóvenes norteamericanos se matriculaban en una academia militar para retrasar su incorporación, o, si finalmente tenían que ir, poder hacerlo con el grado de oficial<sup>14</sup>. Fueran cuales fuesen las profundas razones que lo impulsaron a adoptar una resolución tan trascendental, no cabe duda de que buscaba un centro de enseñanza que tuviese una impecable reputación académica y que le ofreciese la posibilidad de jugar baloncesto universitario: ambas cosas las podía encontrar en Colorado Springs. Como él mismo ha reconocido, no tenía otra opción, puesto que no había ningún entrenador de un equipo de la NCAA I que estuviera interesado en él: “Solo me quisieron Valdosta State y Wabash College, nadie más”<sup>15</sup>.

Sus primeros días en la Academia de la Fuerza Aérea fueron un suplicio para Popovich, por un lado, porque le costó mucho adaptarse: “Pasé varias noches llorando, preguntándome: ‘¿Qué estoy haciendo aquí?’. Mis amigos en Indiana estaban pasándose bien, mientras que yo tenía a un tipo de 1,30 m gritándome continuamente”<sup>16</sup>; por otro, porque su pretensión de jugar en el equipo universitario de la Academia (los Falcons) resultó ser, por lo menos al principio, un sueño muy difícil de realizar. Ya se lo había advertido Jim

Vermillion (asistente del entrenador de baloncesto y preparador de béisbol en el instituto de Merrillville), quien, al conocer sus planes, le dijo que se fuese preparando para calentar banquillo. Durante su primer año en Colorado Springs, Popovich no consiguió entrar en la plantilla del equipo universitario que dirigía Bob Spear. En un principio, pensó que el problema radicaba en su configuración física, pues como medía 1,88 m y pesaba 88 kg no tenía posibilidades de optar al puesto de pívot, que era al que se había acostumbrado en Merrillville, por lo que consideró imprescindible reconvertirse en alero o en escolta. Con esa intención empezó a acudir al gimnasio en las pocas horas libres de que disponía para adquirir las habilidades propias de los *guards*. De manera incansable, durante semanas, casi todas las noches se entrenaba realizando ejercicios con una banda elástica alrededor de sus piernas para mejorar su equilibrio; además, para dominar la técnica del regate, practicaba dribles con las luces apagadas controlando de forma mecánica el bote del balón. Cuando creyó que ya estaba preparado, solicitó de nuevo ser admitido en el equipo de Spear, y otra vez fue rechazado. Pero, como ha puesto en evidencia a lo largo de su vida, Gregg no se rinde con facilidad. El mismo día que volvió a Merrillville para disfrutar sus vacaciones estivales, después de saludar a su familia y dejar el equipaje, se encaminó hacia la casa de Vermillion, y cuando le abrieron la puerta, le dijo a su mujer, Frances: “¿Me lo puede prestar por una noche?”<sup>17</sup>. El préstamo no fue por una, sino por muchas noches. Vermillion disponía de las llaves del gimnasio de la escuela y, de forma totalmente desinteresada, lo ayudó a mejorar su técnica. Y siempre, durase lo que durase el entrenamiento, Gregg dedicaba al menos una hora a realizar sin balón deslizamientos laterales defensivos para perfeccionar su juego de pies. Ya entonces había asimilado uno de los principios que hoy considera prioritarios: la

técnica es mucho más importante que la táctica; para poder aprovecharse de las debilidades de los rivales es imprescindible poseer unos sólidos fundamentos técnicos.

Terminadas las vacaciones, Gregg regresó a Colorado Springs con renovado espíritu combativo. Se pasó todo el curso protestando airadamente cada vez que era rechazada su solicitud de admisión. “Me hizo saber cada día que estábamos cometiendo un gran error”, ha contado Hank Egan, quien entrenó a Popovich en su primer y segundo año. “Era como la mayoría de los adolescentes. Se comportaba como un mocoso cuando las cosas no iban a su manera.”<sup>18</sup> De nada le sirvió, salvo para demostrar a sus compañeros, profesores y entrenadores que tenía un carácter agresivo. Pese al fracaso, siguió sin darse por vencido: otra vez le pidió a Frances que le prestara a su marido durante las vacaciones del segundo curso, y Vermillion, generosamente, se puso a su disposición. Al final, tanta constancia dio sus frutos: en el tercer año Gregg consiguió que lo incluyeran en los Falcons, y en el cuarto, Spear lo nombró capitán del equipo (en esa temporada logró 14,3 puntos por partido, lo que le colocó en el pedestal de los máximos anotadores del conjunto).

En aquellas noches estivales de duro trabajo físico y mental, entre ambos se forjó una entrañable amistad que no se debilitó con el transcurrir de los años. En 2012, Frances murió debido a una esclerosis lateral amiotrófica. Mientras duró su desgarradora lucha contra la enfermedad, Gregg telefoneó a menudo interesándose por su estado de salud; tras su fallecimiento, la suya fue una de las primeras llamadas de condolencia que recibió su marido: “Justo en medio de la temporada regular”, ha comentado Vermillion. “Eso significó mucho. Es una demostración de quién es él verdaderamente.”<sup>19</sup>

En buena medida, Gregg Popovich (‘Popo’, para sus colegas cades) ya puso en evidencia su capacidad para ejercer el liderazgo duran-



te su estancia en Colorado Springs. Por ejemplo, cuando alguno de sus compañeros de equipo se distraía, Gregg lo reprendía de manera virulenta, sin tener en consideración si el increpado era mucho más grande y fuerte que él: “Era el tipo de hombre que, si alguien lo miraba mal, le decía: ‘Voy a patearte el culo’”, ha relatado Spear<sup>20</sup>. Eso no significa, ni mucho menos, que su comportamiento fuese el de un matón; todo lo contrario, como ha señalado Joe Kreimberg, que llegó a la Academia cuando Gregg estaba en el último curso: “Algunos de sus compañeros se deleitaban burlándose de los estudiantes de primer año, y los insultaban y amenazaban descaradamente, pero Popo estaba mucho más interesado en hacer reír a los nuevos cadetes”<sup>21</sup>. Por ejemplo, Bill Purcell, al que le asignaron la misma habitación que a Popovich, ha narrado la broma que le gastó, a modo de bienvenida, el día que se conocieron. Nada más entrar en la alcoba, Gregg le preguntó si sabía quién empezó la Primera Guerra Mundial, a lo que Purcell respondió que el responsable había sido un serbio que había asesinado al archiduque Francisco Fernando de Austria; entonces Popovich exclamó: “¡Sííí, y yo soy un loco serbio!”<sup>22</sup>.

En 1970 terminó su formación militar en la Academia de la Fuerza Aérea. Aunque sus notas no fueron tan brillantes como su actuación en el equipo de baloncesto (“Yo era normal en el mejor de los casos, y estoy siendo amable conmigo mismo”, “A veces aún sueño que llego tarde a clase”<sup>23</sup>), en Colorado Springs se sienten muy orgullosos de él, como se puede apreciar por el discurso que dio la general Michelle Johnson (segunda mejor anotadora en la historia del programa de baloncesto femenino de la Fuerza Aérea), con ocasión de la visita que los Spurs realizaron a la Academia en 2013: “Es generoso con su tiempo. Es generoso con su apoyo. Lleva sabiduría e inteligencia no solo al terreno del deporte, sino también al de los negocios. Es un representante maravilloso de lo que este lugar debe ser”<sup>24</sup>.

Por su parte, Popovich ha recalado en varias ocasiones que se siente muy satisfecho de haber estudiado en la Academia de la Fuerza Aérea:

- “Estoy muy agradecido a la Academia por inculcar en mí ciertas cualidades y creencias que todavía conservo; ante todo, las habilidades organizativas. Como bien sabe usted, un cadete tiene que aprender, ciertamente, a organizar su tiempo y sus prioridades... Más allá de eso, tiene que ser capaz de comprometerse y tener una ética de trabajo para tratar de lograr una meta y no vacilar en ese sentido... Y luego la idea del trabajo en equipo y la comprensión de que lo que haces no lo logras solo por tu cuenta”<sup>25</sup>, declaró cuando le comunicaron que le iban a conceder el AFA Distinguished Graduate Award, que honra a aquellos graduados que han obtenido éxitos relevantes durante su vida.
- “Este es probablemente el más significativo de cualquier premio que he recibido o cualquier tipo de reconocimiento. Justamente porque esto viene de la Academia de la Fuerza Aérea y considero que este es el lugar que realmente me moldeó, transformando un sabelotodo en una persona medio decente”<sup>26</sup>, declaró en la ceremonia en la que recibió el AFA Distinguished Graduate Award que tuvo lugar el 4 de abril de 2008.
- “Mucha gente no sabe quién es. Yo sé quién soy gracias al Ejército, donde me descompusieron y me pusieron en una caja. Y me construyeron de nuevo para que supiera lo que podía hacer y lo que no podía hacer. Así conocí mis puntos fuertes. Así conocí mi lugar. Y aprendí que no se trataba solo de mí. Aprendí a valorar el trabajo en equipo. Y así es como vivo. De eso se trata”<sup>27</sup>, dijo a los militares que participaron en el Campeonato de Baloncesto Masculino de las Fuerzas Armadas de 2013.

No obstante, el texto que escribió en 1970 para el anuario de la Academia, resumiendo su experiencia en Colorado Springs, es bastante ambiguo. Ambigüedad que ha contribuido a aumentar el halo de misterio que rodea su figura, sobre todo en lo que tiene que ver con su relación con el Ejército: “Él vino a estas colinas indescriptibles desde Merrillville, Indiana, con sus maneras y su balón. Balón que ha seguido captando el tiempo de Popo durante su visita a la Academia. Lo que hizo mientras estuvo aquí puede haber sido malo y puede haber sido bueno, pero él sabía que realmente no importaba demasiado. De todos modos, ha aprendido mucho sobre la vida durante su reveladora estancia, y algunos declaran que esto no se ha debido totalmente a las buenas compañías y al tutelaje. Sus planes futuros incluyen la felicidad”<sup>28</sup>.

El 3 de junio de 1970, el día de su graduación, pudo ser una de las jornadas más felices de su vida y, sin embargo, fue una de las más tristes. Él y sus camaradas entraron en el Falcon Stadium, escucharon el discurso de Melvin Laird, que era el secretario de Defensa con el presidente Richard M. Nixon, y se prepararon para convertirse en subtenientes. Al oír la palabra *dismissed*, Popovich se dispuso a realizar el tradicional lanzamiento de la gorra al aire. Pero antes de levantarse de su asiento, el cadete sentado a su lado tiró su propia gorra tan torpemente que golpeó el ojo derecho de Gregg. Las gorras tenían un águila de metal, y la insignia le cortó un pedazo del párpado y le rajó el ojo. Cayó al suelo, sosteniéndose la cara, mientras la sangre empezaba a fluir. En medio de los vítores, nadie se dio cuenta. “Me estaban pisoteando”<sup>29</sup>, contó años más tarde. Mientras sus compañeros se abrazaban y sonrientes celebraban la graduación, él se fue directo a un hospital. Como consecuencia del accidente perdió algo de visión y, ocasionalmente, todavía siente alguna irritación en ese ojo: “Es una cicatriz psicológica que todavía

soporto”<sup>30</sup>. A propósito de este percance, parece ser que el daño en su ojo derecho le incapacitó para convertirse en piloto, que era su objetivo en ese momento. Pese a que reiteradamente ha afirmado que ese no era su plan, uno de sus compañeros en la Academia, Wayne Baughman, ha asegurado que Popovich había decidido iniciar su formación como aviador después de la graduación<sup>31</sup>. De cualquier modo, no hay motivos para dudar de su palabra, en primer lugar porque nadie de su círculo de amigos íntimos lo ha corroborado, y en segundo lugar porque tanto su especialización académica como el rumbo que tomó su vida a partir de aquel momento parecen indicar que sus proyectos eran otros.

En la Academia, Popovich aprendió ruso y se graduó en Estudios Soviéticos, otro de los hechos misteriosos de su vida. ¿Por qué estaba tan interesado en la Unión Soviética? Como es habitual en él, sus declaraciones a la prensa no concretan nada; aun así, el ambiente político durante su juventud puede darnos una pista. En este sentido, hay que recordar que cuando nació estaba comenzando la Guerra Fría, y durante su infancia y adolescencia se vivieron momentos de gran tensión entre las dos grandes superpotencias. En concreto, en 1949 se firmó el Tratado del Atlántico Norte, que dio paso a la OTAN; en el año siguiente, Corea del Norte (con el beneplácito de Stalin) invadió Corea del Sur, dando lugar a una guerra (1950-53) en la que intervino Estados Unidos en favor de los surcoreanos; en 1962 se produjo la crisis de los misiles en Cuba, que estuvo a punto de desembocar en un enfrentamiento armado entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y desde 1964 los norteamericanos se volcaron de forma absoluta en la guerra de Vietnam, intentando derrotar a las tropas comunistas, que recibían ayuda de los rusos y de los chinos. En estas circunstancias, en los años cincuenta y sesenta el pueblo norteamericano fue bombardeado reiteradamente

con mensajes (distribuidos a través de todos los medios de comunicación: prensa, televisión, cine, cómics...) en los que se presentaba a la URSS como la gran amenaza para el *american way of life*.

En su infancia, la imaginación de Popovich, al igual que la del resto de los niños estadounidenses, estaba llena de sangrientos asesinos comunistas, contra los que luchaban héroes del cómic como el Capitán América, el Capitán Marvel o el Increíble Hulk. Por otra parte, la Guerra Fría ejerció una influencia decisiva en la carrera espacial, parte fundamental de la rivalidad cultural y tecnológica entre los dos bloques debido a las aplicaciones militares de los satélites espías; sus logros se utilizaban como propaganda política, ya que se consideraba que demostraban la capacidad científica y el potencial militar de un país. En 1966, el año en que Popovich entró en la Academia de la Fuerza Aérea, la Guerra Fría estaba en uno de sus momentos más intensos, fundamentalmente debido a la carrera espacial (los norteamericanos estaban decididos a llegar a la luna lo antes posible) y al conflicto de Vietnam (tras los éxitos de 1965, los estadounidenses incrementaron su esfuerzo bélico para impedir que los comunistas recuperaran la iniciativa). Ambas disputas se resolvieron mientras Gregg estuvo en Colorado Springs: Estados Unidos ganó la carrera espacial (en 1969 se produjo el alunizaje del módulo lunar del Apolo 11, en el que viajaban los astronautas Armstrong y Aldrin), pero empezó a perder la guerra de Vietnam por diversos factores (reveses militares, protestas antibelicistas del pueblo norteamericano...).

A partir de 1968, cunde la desmoralización entre los mandos del Ejército y los miembros del Gobierno; en 1970, con Nixon en la Casa Blanca, las tropas estadounidenses empezaron a regresar a su país con el rabo entre las piernas. Esto coincidió con su graduación en la Academia, donde recibió los galones de subteniente. Como

por entonces consideraba que el baloncesto no era lo más importante de la vida, pidió que le asignaran un destino en el que pudiese aportar su grano de arena para intentar evitar que la derrota en la antigua Indochina francesa conllevara otro revés en la Guerra Fría. Y este pudo ser el motivo por el que asistió a un curso de espionaje que se impartía en el Centro de Inteligencia de Washington y solicitó un puesto de espía en Moscú (no lo consiguió por problemas burocráticos, pues el papeleo se retrasó demasiado<sup>32</sup>).

En junio de 1970, Popovich inició los cinco años de servicio activo obligatorio en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Su primer destino fue el 6594º Grupo de Apoyo en Sunnyvale (en Silicon Valley), California. Tanta consideración le suscitó el puesto que el primer día, para impresionar a sus mandos -según ha contado uno de sus mejores amigos y compañero en la Academia, Joe Kreimborg-, se presentó conduciendo su Corvette y vistiendo un traje de 300 dólares. En la oficina, tras la presentación reglamentaria, le dijeron que no era conveniente que los que trabajaban allí llamaran la atención: “Tienes que ir a Sears a comprarte un traje y, probablemente, sería mejor que condujeras un Corvair”<sup>33</sup>, le sugirieron. Y es que en Sunnyvale, Popovich trabajó en unas instalaciones altamente secretas donde se controlaban los satélites de la Fuerza Aérea, bajo el mando de la Organización de Sistemas del Espacio y Misiles (SAMSO), que supervisaba casi todos los aspectos de las incursiones militares estadounidenses en el espacio. Las operaciones militares en Sunnyvale incluyeron el programa del satélite espía Gambit-3, capaz de tomar fotografías de alta resolución desde una órbita determinada. El personal de la Fuerza Aérea y los contratistas militares se comunicaban con las estaciones de rastreo y los satélites espía en la estación aérea de Sunnyvale, donde había un centro de control llamado The Blue Cube. “Esto fue algo serio en el período de la Guerra Fría”, ha expli-

cado John Pike, un experto en inteligencia y director de GlobalSecurity.org. “Durante años, la Fuerza Aérea nunca reconoció la existencia de The Blue Cube.”<sup>34</sup> ¿Qué tareas realizó en Sunnyvale? Los informes proporcionados por Rick Sturdevant, subdirector de historia en el Comando Espacial de la Fuerza Aérea, muestran que el 6594º Grupo de Apoyo fue el brazo administrativo de la SAMSO. Allí se supervisaban las asignaciones de personal, la educación y la capacitación, el transporte, los suministros, los deberes fiscales, la seguridad y la aplicación de la ley.

Sus obligaciones militares no fueron un obstáculo para seguir practicando el baloncesto, en gran medida debido a que el general a cargo del conjunto de basket de las Fuerzas Armadas se enteró de sus habilidades. Nombrado capitán, su equipo se impuso en 1972 en el National Amateur Athletic Union Tournament. Así formó parte del conjunto *all-star* que realizó una gira de buena voluntad por Europa oriental y la Unión Soviética, visitando Praga, Moscú, Kiev, Vilna, Tiflis y Tallin. En esta selección, integrada por diecisiete jugadores, hubo cuatro miembros del Ejército, de los cuales dos se habían graduado en la Academia de la Fuerza Aérea: Gregg Popovich y Cliff Parsons. El entrenador fue el teniente coronel de la Fuerza Aérea Floyd G. “Schott” Davis, director de atletismo y entrenamiento militar en la Escuela de Preparación de la Academia de la Fuerza Aérea. La gira se organizó dentro del marco de la nueva era iniciada en 1970 denominada coexistencia pacífica, a raíz de la retirada de las tropas norteamericanas de Vietnam. Tras la reunión que tuvo lugar en Moscú en el mes de mayo de 1972, donde se entrevistaron Nixon y Brézhnev, se llegó a un pacto entre las dos grandes superpotencias para limitar la producción de los misiles antibalísticos; también se firmaron varios acuerdos económicos para aumentar el comercio entre Estados Unidos y la URSS.